749 57

JOYAS DEL TEATRO.

COLECCION DE LAS MEJORES OBRAS DRAMÁTICAS REPRESENTADAS

EN TODOS LOS TEATROS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR.

TEATRO PRINCIPAL.

EL ARENAL DE SEVILLA,

comedia en tres actos.

Núm. 58.

Vega

BARCELONA,

Imprenta y librería de la Sra. Viuda é Hijos de MAYOL, editores,
calle de Fernando VII, núm. 29.
1851.

1461 ✗

EL ARENAL DE SEVILLA,

COMEDIA FAMOSA DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Personages.

D.ª LAURA.	ALBERTO.	Cuatro embozados.
URBANA, su tia.	FAJARDO, capitan.	Tres arraez.
LUCINDA.	CASTELLANOS, id.	Un ladron.
D. LOPE.	GARRIDO, bravo.	Una mulata.
FLORELO.	TOLEDO, criado.	

La escena representa el Arenal de Sevilla.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

D.ª LAURA Y URBANA SU TIA *con mantos.*

LAURA. Famoso está el arenal.
URB. Cuando lo dejó de ser?
LAURA. No tiene á mi parecer
todo el mundo vista igual,
tanta galera y navío,
mucho al Betis engrandece.
URB. Otra Sevilla parece,
que está fundada en el rio.
LAURA. Como llegan á Triana
pudieran servir de puente.
URB. No le he visto con mas gente.
LAURA. Quieres que me siente, Urbana?
URB. Mejor será que lleguemos
hasta la torre del Oro,
y todo ese gran tesoro
que va á las Indias veremos.
LAURA. Como cubierto se embarca,
no mueve mis pasos tardos,
de qué sirve el ver en fardos
tanta cifra y tanta marca?
URB. Notable es la confusion.
LAURA. Lo que es mas razon que alabes,
es ver salir de estas naves
tanta diversa nacion.
Las cosas que desembarcan,
el salir y entrar en ellas,
y el volver despues á ellas
con otras muchas que embarcan.
Por cuchillos el francés
mercerías y ruan,
lleva aceite; el aleman
trae lienzo, fustan, llantés,
carga vino de Alanis;
hierro trae el vizcaino,
el cuarton, el tiro, el pino;
el indiano el ambargris,
la perla, el oro, la plata,
palo de campeche, cueros,
toda esta arena es dineros.
URB. Un mundo en cifra retrata.
LAURA. Los barcos de Gibraltar
traen pescado cada dia,
aunque suele Berberia
algunos de ellos pescar.
URB. Es cosa de admiracion
ver los que vienen y van.
LAURA. Los que en el pasage están
en grande número son.
URB. Por aquí viene la fruta,
la cal, el trigo, hasta el barro.

ESCENA II.

DICHAS, D. LOPE, *forastero*, TOLEDO, *criado*.

LAURA. Gallardo mozo!
URB. Bizarro,
echa el manto, el rostro enluta.
LAURA. Qué importa, cuando me vea
un forastero?
URB. Es galan.

TOL. Ya, señor, todos se van.
LAURA. Gallardamente pasea!
LOPE. Dícenme que está el piloto
en Triana, hablarle quiero.
TOL. Fletemos barco primero,
que con el mucho alboroto
de que se parte la flota
podrá ser que no le hallemos.
LOPE. Busca un barco que fletemos.
TOL. Allí te mira una sota.
LOPE. No es tiempo de eso, Toledo,
embarquémos nuestra ropa,
ruega á Dios por viento en popa.
TOL. En viendo carne no puedo
dejar de pedir un cuarto
al precio que sale el todo.
LOPE. Toledo, ya voy de modo
que de ocasiones me aparto.
Salí de mi tierra en fin
por causa de una muger,
yo las debo aborrecer.
TOL. Por Dios, que es un serafin!
LOPE. Taparme quiero los ojos,
hago mil veces la cruz.
TOL. Dándote en ellos su luz
debe de causarte enojos.
LOPE. No quiero luz de muger,
que es la misma oscuridad.
TOL. Tan presto el sol de tu edad,
señor, se quiere poner?
No estás en la primavera
y ya tratas del estío?
LOPE. Pierden mis años el brio
á manos de aquella fiera:
púsome en tal ocasion,
que tengo por mí que Alberto
ya será muerto.
TOL. Si es muerto,
Dios le haya dado perdon.
Ya estás en salvo y te vas
á las Indias.
LOPE. Y eso es poco?
TOL. Ella fué libre y él loco,
tú no pudiste hacer mas.
LOPE. Abreviar es menester,
que ya se quieren partir.
Oh! qué victoria es huir
las armas de una mujer!
Dícenme que el general,
un mancebo á quien la fama
D. Gerónimo le llama
de Córdoba y Portugal,
es ido á embarcarse ya,
que D. Francisco Duarte
le llama aprisa.
TOL. En qué parte?
LOPE. Necio, en Sanlúcar está.
TOL. Y la flota?
LOPE. Está en Bonanza.
TOL. Qué es Bonanza?
LOPE. Donde el rio
entra en el mar.
TOL. Señor mio,
mucho la esperiencia alcanza,
de esta vez soy marinero.
LOPE. Yo he de ir en la capitana,
si es que el pasage me allana
por cartas de un caballero,
que es muy cercano pariente
del padre del general.
TOL. Un hombre tan principal
harálo famosamente,
quién es su padre, D. Lope?
LOPE. Es el conde del Villar;
ojalá que al embarcar
sino es partido le tope,
porque las cartas le dé.
TOL. Daráte su mesa?
LOPE. Es llano,
que es un Alejandro Mano.
TOL. Toda su vida lo fué,
segun en este arenal
me dijo ayer un criado,
que con su ropa ha quedado,
y es el alguacil reäl.
LOPE. Ya le conozco.
TOL. Sirvió
D. Geronimo este oficio
otra vez.
LOPE. Por ese indicio
su magestad se le dió.
En Indias fué general.
TOL. Todavía estas mugeres
te miran.
LOPE. Qué necio eres!
TOL. No he visto mudanza igual.
Míralas, que no es veneno.
LOPE. De pensarlo me desmayo,
he sido herido de rayo
y espántame cualquier trueno.
Entra en un barco y pasemos
á hablar á aqueste piloto
á Triana.
TOL. De mi voto
primero el barco fletemos.
LOPE. Tanta ropa nos ahoga,

que en los barcos del alijo
no podrá ir.
LAURA. Qué le dijo?
TOL. Entra en este que ya boga.
URB. No sé, de embarcarse tratan,
sin duda á las Indias va.

ESCENA III.

Vense unas proas de barcos con ramos y dos ó tres ARRAEZ *con remos.*

1.° Entre en este.
2.° Llegue acá.
LAURA. Si un dia el irse dilatan
he de hablar á este mancebo.
3.° Aquí que nos vamos, entre.
URB. Quien ha de haber que le encuentre?
LAURA. Yo sabré ponerle un cebo
con que me vaya á buscar.
Entra en el barco con él
que estando tan cerca dél
le daré ocasion de hablar.
2.° Aquí, señoras, aquí.
LAURA. Arraez.
3.° Señora.
LAURA. Quedo,
tened la plancha.
LOPE. Toledo,
estas se vienen tras mí!
TOL. Piensan que eres moscatel.
LOPE. Tendránme por Perulero.
TOL. Bueno.
LOPE. Santiguarme quiero,
que va el diablo en el batel.
TOL. Un ángel te lo parece?
LOPE. Sí, que del cielo cayó
cuando la ocasion me dió
con que este nombre merece.
Pasa y salgámonos luego
que esperar es desvarío.
TOL. Calla, que dentro del rio
no puede quemar el fuego. (*Vanse.*)

ESCENA IV.

Sale GARRIDO *rebozado, con la espada á lo valiente y una* MULATA.

GAR. De qué está triste?
MUL. No sé.
GAR. Hable digo.
MUL. Hablar quisiera.
GAR. Cómo está desa manera?
Es porque el galan se fué?
MUL. Dejadme estar en buen hora,
Garrido, pues no sois hombre
mas que en las barbas y el nombre.
GAR. Hable bajo, porqué llora?
MUL. Saben el hombre que trato
cualquiera me trata así.
GAR. Si en ausencia hablan de mí,
no me ofende en el zapato.
Y ella por su mala lengua
habia de estar, no mas.
MUL. Con tales hombres jamas
saldrá una muger de mengua.
Esos que de allí se van
no me han ofendido á mí
mas de porque él... basta así.
GAR. Dilo, Juana.
MUL. Es mi galan.
GAR. Yo buscaré esos dos hombres
y no mas.
MUL. Quien te fiara
cosas de su gusto.
GAR. Para,
ó ensartaréte mas nombres
que caben en tus vertudes,
que ya digo que yo iré
y que á esos hombres veré...
y no mas.
MUL. Siempre me acudes
como Santelmo en la gavia.
GAR. Pues mulata historiadora,
es porque lo sufro agora.
que me muerdes con tal rabia.
Por vida de...
MUL. Ten la mano.
GAR. Ya sabe que soy Garrido...
y no mas.
MUL. Quien me ha ofendido
merece esa furia, hermano.
GAR. Yo le toparé. . y no mas.
MUL. Mis amos vienen
GAR. Á Dios;
cuando te veré?
MUL. Á las dos,
por donde sueles vendrás.
GAR. Pues no me dé mas enojos.
MUL. Digo que suya seré.
GAR. Mire que la mataré...
y no mas...
MUL. Á Dios mis ojos.

ESCENA V.

CASTELLANOS, FAJARDO.

CAST. En fin, os quereis quedar?
FAJ. Es fuerza quedarme en tierra,
que tambien en tierra hay guerra,
mas que la guerra del mar.
Adoro á aquella muger,
no escuso esta noche el vella.
CAST. Haceis muy poco en querella.
FAJ. Ella se deja querer.
Vayan con Dios las galeras,
yo me iré mañana al puerto,
ó el lúnes á lo mas cierto.
CAST. Que la quereis muy de veras?
FAJ. Estoy loco, estoy de suerte,
oh! capitan Castellanos,
que entre pensamientos vanos
voy caminando á la muerte.
Debajo de que los dos
estamos ya reformados,
dejemos de ser soldados,
y quedaos aquí por Dios.
Pasemos este verano
en esta hermosa ciudad,
que compite en magestad
con el aplauso troyano.
Que si el conde viene y sale
á jornada, tiempo habrá,
todos iremos allá,
aunque á ninguno señale.
Si don Pedro de Toledo
volviere, ya vos sabeis
que nos honra, qué temeis?
CAST. Á la opinion tengo miedo,
don Pedro no ha de volver,
que dicen que va á Milan,
pero el Toledo ó Bazan
nos han de favorecer.
Quiéroos servir y quedarme,
y creed, Fajardo, en esto
que á gran peligro me he puesto
por serviros.
FAJ. Por honrarme;
Pero, pesia tal, teneos,
doña Laura viene aquí,
es forastero aquel?
CAST. Sí.
FAJ. Oh, infierno de mis deseos!
siempre celos, siempre enojos.
CAST. Del rio salen.
FAJ. Vendrán
de Triana, que no están
un hora libres tus ojos.

ESCENA VI.

DICHOS, D.ª LAURA, URBANA, D. LOPE Y TOLEDO.

FAJ. Llegaré?
CAST. No me parece
que estará puesto en razon,
que el barco dió la ocasion,
y su talle lo merece.
Qué importa que la haya hablado,
y que agora la acompañe?
FAJ. Siempre he visto que al fin dañe
no estorvar lo comenzado.
LAURA. Tengo á mucha cortesía
que me hagais este favor.
LOPE. El vuestro es tanto mayor
cuanto hay de la noche al dia.
Solo pensé que era llana
nuestra gente de Castilla.
LAURA. Todo el cuerpo de Sevilla
es un alma castellana;
tambien hay blandura acá.
LOPE. Donde hay tanta hermosura
por fuerza ha de haber blandura.
LAURA. Enterneciéndose va.
LOPE. Desde que en el barco os ví,
siento con vuestra belleza
aliviada una tristeza
que me dió cuando partí.
Y de este dichoso efeto
tengo ya tal esperanza
que si el pensamiento alcanza.
un alto bien me prometo.
LAURA. Que en algo os haya servido
tengo á notable ventura.
LOPE. De hoy mas á vuestra hermosura
llamaré rio de olvido,
pues en su serena calma
dejaré desde este dia
una memoria baldia,
que me mataba en el alma.
LAURA. Dejareis en vuestra tierra
alguna prenda.
LOPE. Dejé
una prenda que empeñé
á un tirano que le encierra.
Costóme algunos suspiros
seguir sus vanos placeres,
que las mas de las mujeres
al mejor tiempo hacen tiros.
Y como estaba engañada
el alma que satisfizo
de los tiros que me hizo
hube de sacar la espada.

Saquéla para un hidalgo
noble por cierto, que es justo
honrar al que da disgusto
si un hombre se tiene en algo:
que afrentar, aunque sea un loco
ausente, al que se atrevió
á ofenderos, pienso yo
que es tenerse un hombre en poco.
Digo en fin que la saqué,
y que con ella la herí,
y por lo que toca á mí
bien satisfecho quedé.
Mis padres, gracias á Dios
que aun los tengo, y que él los guarde,
quisiéranme mas cobarde.
Sospecho que canso á vos,
hablemos en otra cosa.

LAURA. Proseguid, que gusto de eso.

LOPE. Sintieron con grande esceso
el ver mi ausencia forzosa;
pero por librar mi vida
de deudos que al fin lo son,
y mi cuerpo de prision,
ordenaron mi partida.
Quieren que á las Indias pase
porque tengo un deudo en Lima
que es lo mas que los anima,
y que allá me muera ó case
que todo pienso que es uno,
si no acierto, aquí he llegado
á tiempo que no ha quedado
piloto, ó soldado alguno
que los que en la flota van,
ya están en Sanlucar todos,
donde por diversos modos
ó se embarcan, ó lo están.
Fuese el general tambien,
y D. Francisco Duarte
da prisa, y dicen que parte
la flota, y parta con bien,
dentro de dos ó tres dias.
Vine esta tarde á fletar
un barco para alijar
algunas cosillas mias,
pasé á Triana en quien vive
un piloto, y mi cuidado,
como quien sobre borrado
nuevo pensamiento escribe,
ha quedado tan oscuro,
que siendo el alma el papel,
vos sola escribís en él
cifras que saber procuro.
Mirad vos que confusion
estar yo tan de partida,
y llevarme vos la vida.

LAURA. Cosas diferentes son.

FAJ. Mucho se alargan, presumo
que tarde al remedio llego,
sin duda se enciende el fuego,
pues acá me ha dado el humo.

CAST. De llegar podria ser
que resultase disgusto,
no pongais riendas al gusto
de la mas cuerda mujer,
porque no saben de freno
y en queriéndosele echar,
ó siempre habreis de trotar,
ó quedaros al sereno.

LAURA. Si vos os vais, mi señor,
á una tan larga jornada,
no teneis que temer nada,
de un recien nacido amor.
Cuando salgais de Triana,
el rio abajo, veréis
un templo donde tendréis
cierta vista y salud llana.
Los Remedios es su nombre,
remediad ese rigor,
y creed que con amor
no pasa á las Indias hombre.

LOPE. Decís bien, que no es posible
que quien tiene amor presente,
jornada tan larga intente,
porque es ánimo terrible.

LAURA. Lo que puede hacer por vos
caballero, una mujer
que hoy os vió, y no os ha de ver,
es rogar por vos á Dios.
Este os guarde y solo os digo
que me pesa de que os vais.

LOPE. No me iré si vos gustais
que me quede.

LAURA. No me obligo
á poder tanto con vos.

LOPE. Vos sola podreis, señora,
detenerme.

FAJ. (*Á Castellanos.*) Ves agora
como se acercan los dos?

LOPE. Esperad, donde vivís?

LAURA. Jesus, decir no lo quiero.

LOPE. Mirad mi bien que me muero.

LAURA. Sin duda alguna os morís,
y en una razon lo fundo.

LOPE. Vuestra hermosura será.

LAURA. Que quien á las Indias vá
dicen que vá al otro mundo.

LOPE. Quereis saber mi aficion,
aunque sea liviandad!
alguna prenda me dad,
y en prenda de obligacion
os daré cuantas traia
de mis pasados deseos,
porque goceis los trofeos
de victoria que fué mia.
LAURA. Que os daré?
LOPE. Una cinta es prenda.
LAURA. De valor no la pidais,
que si al otro mundo os vais,
no es bien que lleveis mi hacienda.
Que pues con hacienda ajena
os morís, como decís,
si no la restituís
andará vuestra alma en pena.
LOPE. Por fuerza lo habrá de andar.
LAURA. Esta es la cinta, tened.
LOPE. En pago de esta merced,
os quiero un retrato dar,
que os juro que no ha podido
sacármele un padre viejo.
LAURA. La carta de S Alejo
habrá este retrato sido.
Ó qué divina mujer!
es viva como pintada?
LOPE. Para mí pintada es nada,
y viva no tiene ser.
LAURA. Y téngole de guardar
hasta que volvais?
LOPE. Pues no,
si llevo esta cinta yo
para reliquia en la mar.
LAURA. Adiós, señor.
LOPE. El os guarde.
que esto me suceda agora!
URB. Vamos que es tarde, señora.
LAURA. Vamos, Urbana, que es tarde.
(*Llega Fajardo.*)
FAJ. No tendrá necesidad
vuesa merced de escudero?
LAURA. Antes es noche y le espero.
FAJ. Segura está la ciudad,
que ya se van las galeras.
LAURA. Y vos no os vais?
FAJ. Quedo aquí
con otra mayor.
LAURA. Por mí
lo decís?
FAJ. Sí, á fé.
LAURA. De veras?
FAJ. Tan de veras, que el respeto
que os guardo me ha detenido,
bien os habrá entretenido,
si es como galan discreto.
LAURA. Hasta en casa de una amiga
quiero que me acompañeis.
FAJ. Pues que no me respondeis,
alguna cosa os obliga.
(*Vanse delante.*)
LAURA. No le conozco por Dios (*Aparte.*)
en ese barco le hallé.
Fuese, Urbana?
URB. No se fué,
parados están los dos.
LAURA. No le pregunté turbada
donde posaba.
URB. Qué importa?
LAURA. Ay Urbana, que no corta
en todos brazos la espada.
Este hombre sabe una treta
conque ha podido matarme,
mal hice en no declararme,
URB. Antes has sido discreta,
que parece hombre de bien
y de muy poco dinero. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

D. LOPE, TOLEDO.

LOPE. Digo que por ella muero
aunque mil muertes me den.
TOL. Vamos D. Lope de aquí,
lleve el diablo la mujer,
quiéreste echarte á perder?
LOPE. Cuando la ví me perdí.
TOL. «Taparme quiero los ojos,
hago mil veces la cruz!»
LOPE. Aquel donaire andaluz
á quien no causará antojos?
Pienso que me ha de perder,
Toledo; vela á seguir.
TOL. «Ó que victoria es huir
las armas de una mujer!»
LOPE. No te burles, ve corriendo.
TOL. Para qué? si á tercer alba
hacen en la flota salva
ya de la barra saliendo?
LOPE. Bestia, si no vas tras ella,
vive el cielo que te mate.
TOL. Tú no ves que es disparate!
LOPE. No es eleccion que es estrella.
Esto es amor no es antojos,
amor es correspondencia.

esto es fuerza de influencia,
y sangre dulce en los ojos.
Espíritus son, Toledo.
Toledo, espíritus son.
TOL. Sean con la maldicion,
que bien se ve en el enredo.
Si aquellos dos capitanes
no me dan dos cintarazos,
mis piés burlarán sus brazos.
Son deudos ó son galanes?
LOPE. Son el diablo que te lleve.
TOL. La puerta del arenal
no han pasado.
LOPE. Hay cosa igual!
TOL. Alguna furia le mueve. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

D. LOPE.

Sembrando en tu arenal mis esperanzas,
ó Sevilla, que fruto será el mio,
que ni del llanto bastará el rocio,
ni del lijero tiempo las mudanzas.
Ó tú que del ocaso al norte alcanzas,
pensamiento menor que el desvario,
si en el arena siembras de este rio,
tu cosecha será desconfianzas.
Si comparas tu arena con mis males,
tú ni la Libia de montañas llena
teneis bastante copia de arenales.
Ó principio terrible de mi pena,
si en él son las arenas desiguales
qué fin espero de sembrar tu arena?

ESCENA IX.

D. LOPE, CUATRO EMBOZADOS.

1.° Ah gentil hombre.
LOPE. Quien llama?
2.° No lo vé? cuatro hombres son.
LOPE. Pues á mí por qué razon?
deudos son de aquella dama.
Sin duda se han ofendido.
Qué quieren?
3.° Comer.
LOPE. Comer?
pues yo que tengo que ver
con hombres que no han comido?
Querránme comer á mí?
Son caribes por ventura?
Arenal y noche oscura,
por mi mal, Sevilla, os ví.
Si acaso basta un doblon,
que ese tengo les confieso.
4.° No hacemos nada con eso,
y tiene poca razon,
que somos los cuatro honrados
y no lo habemos de hurtar.
LOPE. Por serlo yo quise dar
esos dineros prestados.
Llévenle, que un doblon
bien hay para vino y pan.
3.° Eso á pobretes lo dan,
y tiene poca razon.
LOPE. Segun estoy obligado
á la merced que me han hecho,
que lo pago mal sospecho.
2.° Vuesarcé es hidalgo honrado.
Mire que es corta racion,
cuando añadiera otros nueve.
1.° Yo se que hará lo que debe
y tiene poca razon.
LOPE. Deben de pensar que yo
nací con hora menguada.
2.° Suelte la capa y la espada.
(*Acuchillándole.*)
LOPE. Ó perros!
3.° Dale.
4.° Cayó.
LOPE. Muerto me han, que cuatro á uno,
tiene imposible defensa.

ESCENA X.

D. LOPE, TOLEDO, DOÑA LAURA Y URBANA.

TOL. Está de suerte, que piensa
que no habrá remedio alguno.
LAURA. Si él quedó desconsolado,
Toledo, mas lo fuí yo.
TOL. Cómo el soldado os dejó?
LAURA. Porque yo engañé al soldado.
TOL. Aquí quedó, mal lo ha hecho,
que por mi fe que se ha ido.
LOPE. Ay Dios!
LAURA. No sientes ruido?
TOL. Mayor desdicha sospecho.
LOPE. Si me podré levantar?
TOL. La voz es de mi señor,
señor!
LOPE. Espera traidor,
si me vienes á matar.
LAURA. Triste de mí, si está herido.
TOL. Qué tienes, señor?

LOPE. Toledo,
eres tú?
TOL. Ya de mi miedo
mire el agüero cumplido.
Doña Laura viene aquí.
LAURA. Señor, qué desdicha es esta?
LOPE. Es la que el veros me cuesta,
y aun es poco pues os ví.
Cuatro embozados han hecho
esta hazaña.
LAURA. Muerta soy.
LOPE. No mi bien que vivo estoy
solo en tocando ese pecho.
URB. Ah señora, vuelve en tí.
LAURA. Urbana, quieras ó no
este hombre he de curar yo,
pues le han herido por mí.
URB. Por tí, siendo unos ladrones!
LAURA. Si por esperarme ha sido,
por mi está D. Lope herido.
URB. Á gran peligro te pones.
LOPE. No presumo que es mortal
la herida.
LAURA. No, pues yo vivo
que en el alma la recibo
y tiene vida mortal.
Entre los dos poco á poco
á mi casa le llevad.
LOPE. Señora, tanta piedad?
TOL. Estoy de coraje loco,
que no llegara á ocasion?
LOPE. Ya nuestra indiana jornada
paró en el eco, que es nada.
TOL. Mira por tí, que es razon,
y déjate de pensar
en las Indias, que la vida
es temerosa partida
y la muerte es mayor mar.
URB. Mira que es libertad esta
contra tu honor y quietud.
LAURA. Procuraré su salud,
si dos mil vidas me cuesta.
URB. Quieres que en casa le tope
el capitan?
LAURA. Solo estimo
mi gusto, dí que es mi primo.
LOPE. Ay doña Laura!
LAURA. Ay D. Lope!

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

LUCINDA *en hábito de gitana muy bizarra y* FLORELO.

FLOR. Este es el gran arenal
de Sevilla.
LUC. Si está en ella
D. Lope.
FLOR. Lucinda bella,
no hay parte mas principal
para hallarle brevemente,
porque á ver tantas galeras
cubre sus blancas riberas
agora infinita gente.
Que no hay hombre, no hay muger
que no salga al arenal
á mirar grandeza tal,
cual nunca se espera ver;
porque han bajado galeras
de toda Italia, y venido
á la ocasion que has oido,
mil naciones estrangeras.
Por la carta de su padre
en Medina se decia,
y por el llanto que hacia
su afligida y triste madre,
que estaba en Sevilla herido
de cuatro ladrones fieros,
quedando de sus aceros
en este arenal tendido.
Y pues no fué con la flota
de tierra firme, y Alberto
tiene salud, ten por cierto
que ha tomado otra derrota;
y que aquí se habrá quedado
á lo fértil de la tierra,
ó que para aquesta guerra
debe de estar alistado.
LUC. La contraria estrella mia,
Florero, con que nací
no querrá que para mí
dichoso amanezca un dia.
Desde Medina he venido
por este honroso interes
en el hábito que ves
á buscar mi bien perdido.

Porque conforme á quien soy
como tuviera licencia,
ó llegara á su presencia
ménos oculta que voy.
En esta tierra jamas
echará mi amor raices,
porque esa carta que dices,
ha cuatro meses y mas
que D. Lope la escribió
á su padre, y es muy cierto
que estará ya ausente ó muerto
que es lo mismo.

FLOR. Pienso yo,
Lucinda, que el sentimiento
de sus padres en Medina
lo hubiera dicho, imagina
que te engaña el pensamiento.
Y que á mí me dice el mio
que para fin de tu mal
le has de ver en su arenal
de aqueste famoso rio.

LUC. Cuando sus blancas arenas
se vuelvan perlas, Florelo,
minas el centro del suelo,
corriendo plata sus venas.
Y no digo que este rio
se vuelva primero atras,
pues el mar que puede mas
se vuelve atras con tal brio,
mas que cuando por el veas
casas y edificios graves,
ó vueltas ninfas sus naves
como las de Troya á Eneas;
y de estas galeras grandes,
en medio de la corriente,
veas hacer una puente
sobre los bancos de Flandes;
y que en todas sus entenas
que cubre alquitran enjuto
nace y cuelga el verde fruto
de ramas y de hojas llenas
y que de la quilla al tope
se vuelvan oro y coral,
que pueda en este arenal
ver en mi vida á D. Lope.

FLOR. Estraña desconfianza,
y esa es la esperanza mia
que siempre quien desconfia
lo que no esperaba alcanza.
Mira que en este arenal
se vieron los que en su vida
se pensaron ver

LUC. Perdida
va la esperanza en mi mal.
Solo mi fortuna sigo,
como el que en el mar incierto
no tomando el propio puerto
tomara el puerto enemigo.

FLOR. Y este traje ha de durar?

LUC. Lo que fuere menester.

FLOR. Sabrás hablar?

LUC. Sabré hacer
las piedras llorando hablar.
Si los que aman por momentos
á los campos donde lloran
les ruegan que á quien adoran
les digan sus pensamientos.
Si á los árboles y rios
que los vayan á contar,
porqué no sabré yo hablar
Florelo en los males mios?

FLOR. La lengua de las gitanas
nunca la habrás menester
sino el modo de romper
las dicciones castellanas:
que con eso y que cecees
á quien no te vió jamas
gitana parecerás.

LUC. Y aun tú pienso que lo crees,
que no me he vestido mal.

FLOR. Estás mucho mas hermosa
á ver, dí.

LUC. (*Imitando á las gitanas.*) Cara de rosa.

FLOR. Es su lengua natural,
no he visto tal en mi vida.

LUC. Vete á gradas, mientras yo
comienzo lo que intentó
una esperanza perdida,
que allí podrá ser que esté
y no es bien que estés conmigo.

FLOR. Pues voyme.

LUC. Á Dios, ó enemigo
D. Lope, ó traidor sin fé.

ESCENA II.

LUCINDA.

Nace en Egipto el fiero cocodrilo
que al peregrino llama en voz humana,
con que á su cueva y boca el paso allana
del que ha seguido su engañoso estilo.
No lo es el llanto que por tí destilo,
ni porque de tu vida soy tirana,
que aunque traigo vestidos de gitana
nací en Medina y no ribera el Nilo.

Peregrino del alma que te adora,
Lucinda soy que sin ventura vengo
á decir á los hombres la ventura.
Dame, dame esa mano vencedora,
que si ventura de tomarla tengo,
su palma la victoria me asegura.

ESCENA III.

LUCINDA, FAJARDO Y CASTELLANOS.

FAJ. Lejos estoy de sufrir,
capitan, tantos enredos.
CAST. Fajardo, amor todo es miedos,
no hay sino callar y oir.
FAJ. No sé de donde nos vino
este primo tan pesado.
CAST. Notable asiento ha tomado
para venir de camino.
FAJ. Mientras la herida duró
que le regalase estimo,
mas qué quiere aqueste primo
si ha tres meses que sanó?
CAST. Ese parentesco ignoro,
mas para mí, á fé de honrado,
que pienso que le ha curado
como Angélica á Medoro.
FAJ. No quiera Dios tal suceso
aunque de él estoy temblando,
porque vendré á ser Orlando
en la venganza y el seso.
Díjome que el mismo dia,
que en este arenal le halló
una cuadrilla le hirió
que la capa le pedia.
Dos meses tardó en estar
D. Lope del todo sano,
despues dijo que el verano
no era razon caminar,
y otros tres le tiene en casa
á pesar de mis enojos.
CAST. Ella os engaña á los ojos
y vos no veis lo que pasa.
FAJ. No me puedo persuadir
que quien de mí se defiende
mas honra y virtud pretende.
LUC. A estos dos quiero pedir,
mas primero será bien
estudiar el parlamento.
no entiendan mi pensamiento
y otra limosna me den.
CAST. Debajo de que no os ama,
capitan, esa señora,
y que en fin temeis agora
deste caballero es dama,
y que os pide casamiento,
ó no hay hablar sin desden
yo pienso que os está bien
mudar de tierra y de intento.
El rio cubren galeras
que esperan su general:
este famoso arenal
mil naciones estrangeras.
Vinieron los galeones
que descansan en Orcadas,
ya no hay tratar de jornadas
á mas remotas regiones.
Esta dicen que es á Argel,
y aunque no es nueva es honrosa.
FAJ. Plega á Dios que sea dichosa.
CAST. Yo tengo esperanza en él.
FAJ. Trágica llama la historia
esa misma en Cárlos quinto.
CAST. El tiempo, en tiempo sucinto
le quitó la palma y gloria.
FAJ. Que diera fin á esta guerra,
nadie lo debe dudar,
si fuera Augusto en el mar
como Cesar en la tierra.
CAST. Van en tan buena ocasion
que al tiempo no hay que temer.
FAJ. Yo pienso que quiere hacer
una gran demostracion
Filipo, que guarde el cielo
muchos años para bien
de España.
CAST. Querrá tambien
poner al bárbaro suelo
del Africa algun espanto;
y que esto, ó que aquello sea;
cual hombre en servir no emplea
su espada á tal rey?
FAJ. Es tanto
lo que á Doña Laura estimo
que con ser quien ves que soy
remiso en partirme estoy.
CAST. No es mala espuela este primo.
FAJ. Parézcome á Masinisa
en aquella remision.
CAST. Yo al romano Cipion
que deste error os avisa,
y pues veis que desta suerte
vuestra opinion se restaura,
sea Sofonisba Laura,
y vuestra ausencia su muerte.
LUC. Estos hombres son soldados,

mal haya en no me atrever,
porque podrian saber
del dueño de mis cuidados.
No soy pobre, que en efecto
si en esta ocasion lo fuera
su conversacion rompiera
aunque hablaran mas secreto.
Oh quien le pudiera hurtar
por lograr mi pensamiento
á un pobre el atrevimiento
con que entra en cualquier lugar!
Pero es justo que se aparte
la diferencia en los dos,
porque como el pobre es Dios,
entra por cualquiera parte;
que aunque dos quieran hablarse
por el mas secreto modo,
como Dios lo entiende todo,
es imposible guardarse.

CAST. Aguarda en este arenal
la gente que le corona,
solo á D. Juan de Cardona,
que es capitan general.
Porque quieren las galeras
hacerle gran fiesta y salva,
que le aguardan desde el alba
con mil diversas banderas,
flamulas y gallardetes
llenos de armas, cifras, soles,
que de los altos penoles
tocan á los filaretes,
clarines y chirimias
hacen bailar en el centro
las ninfas que viven dentro
del agua en alcobas frias,
á quien el aire importuno
oyendo voces tan nuevas
da con el eco en las cuevas,
monasterio de san Bruno.

FAJ. En la batalla naval
se halló D. Juan de Cardona.

CAST. Estimaba su persona
el de Austria á la suya igual.
Él fué á descubrir la armada
del turco sobre Lepanto.

LUC. Si á todos espero tanto,
si estoy con todos turbada,
de que sirve la invencion?
Ahora bien: (*Llégase á ellos.*) Cara de rosa,
ansí Dios haya dichosa
tu vida y tu pretension,
me des una cosa buena
desa generosa mano.

FAJ. Vive Dios, ángel gitano,
que estoy rico de harta pena.
Si esta quereis y desgracias,
tengo mil que daros pueda.

LUC. No señor, de esa moneda
harta tengo yo, á Dios gracias.

CAST. Bella mujer.

FAJ. Hay de aquestas
algunas limpias y hermosas.

CAST. Sí, pero muy desdeñosas
y notablemente honestas,
que tienen estraña ley
con sus maridos.

LUC. Tenemos
hartos trabajos.

CAST. Qué estremos!

LUC. Dame, señor, ansí el rey
te haga comendador,
dame, capitan honrado.

FAJ. Qué buen brio!

CAST. No he topado
entre estas, otra mejor.
Quieres ir á mi posada,
dirásme allá la ventura?

LUC. Y como estaré segura
de esa tu presencia honrada?
Honrados dias vivas.

CAST. Yo
te haré un juramento aquí.

LUC. Quien se fiará de tí,
ojos falsos.

CAST. Porqué no?

LUC. Juntar la estopa y el ascua,
nunca llames discrecion,
dame una consolacion
tú, cara de pan de pascua.

FAJ. Donde tienes tu marido?

LUC. Dale á Dios, bien cerca está.

FAJ. En las galeras irá
preso y jamás ofendido.
Estas son mugeres solas,
con que lealtad van al puerto,
en siendo que arriban, cierto
las galeras españolas.
Allí les llevan dinero,
regalos, ropa, calzado,
tanto que fuera forzado
por ver amor verdadero.

CAST. Haceos gitano.

FAJ. Si haré.

CAST. No hay camino de galeras
mas seguro.

FAJ. Si tú fueras

la gitana de mi fe.
LUC. Muestra, dame acá esa mano,
ya que no me das dinero,
qué mano de caballero!
qué largo Alejandro Magno!

ESCENA IV.

DICHOS, UN LADRON.

LAD. Mientras aquesta gitana,
dice á aquestos la ventura,
haré mi herida segura.
(*El ladron va alzando la capa á Fajardo.*)
FAJ. Toma y no mientas, hermana.
LUC. Larga te dé Dios la vida,
tú estás con un gran desden
de una dama.
FAJ. Dice bien.
LUC. Porque piensas que te olvida.
FAJ. Todo es verdad.
LUC. Un traidor
te quiere mal y lo encubre.
(*El ladron mete la mano.*)
FAJ. Vive el cielo que descubre
LUC. Has servido y no te paga
quien debiera conocerte.
(*Saca la bolsa.*)
LAD. Yo hice muy bien mi suerte,
así Dios tus cosas haga
gitana, y quiera que tope
contigo sola algun dia. (*Vase.*)

ESCENA V.

DICHOS *menos* EL LADRON.

LUC. Así por cierto tenia
la mano el señor don Lope.
Conoceisle?
FAJ. No quisiera.
LUC. Ay cielo!
FAJ. Ay suerte cruel!
porque no me hables en él
te daré limosna, espera.
Espera.
CAST. Qué buscais?
FAJ. Bueno.
CAST. Yo tengo dinero.
FAJ. Aquí
cincuenta escudos metí,
en un bolsillo y bien lleno.
Y bien lleno, y solo hallo
el lienzo y estos papeles,
vil gitanilla, si sueles
para sustentar el gallo
entretener desta suerte
al que dices la ventura,
mientras hacerla procura,
en el que se ocupa en verte,
el ladron que traes contigo;
mi dinero me has de dar,
ó te tengo de matar.
LUC. Qué es esto, cielo enemigo!
CAST. Hay semejante maldad?
La misma lo habrá tomado.
LUC. Si entretanto os lo han hurtado
yo no lo sé en mi verdad.
CAST. Que la misma la hurtaria,
y este es negocio muy llano,
porque os tomaba una mano
y otra en la bolsa metia.
LUC. Hurtárosla fuera error,
pues habiéndome de dar
limosna, era cierto echar
menos la bolsa, señor.
Veis como estais engañado?
CAST. Mientras llamo un alguacil
desnudadla.
FAJ. Qué sutil
me la asió por este lado.
Desnúdate.
LUC. No toqueis,
capitan, á mi persona,
que si el talle no la abona,
la abonará lo que veis.
Desviaos.
FAJ. No eres gitana.
CAST. No lo veis, habla muy bien.
LUC. Yo haré que el dinero os den.
FAJ. Cómo?
LUC. Muger castellana
soy, y muger principal,
y si alguno os lo tomó,
como eso he creido yo
que pasa en este arenal:
no soy tan pobre que aquí
no os dé lo que os han hurtado.
FAJ. Con eso me he despicado
que fué como un juego en mí,
y creed que soy persona
que os puedo servir en algo.
LUC. Talle teneis de hombre hidalgo
y el término lo pregona.
Solo porque soy muger
merezco vuestro favor.

TAJ. Estraño enredo.
LUC. Es de amor
que él solo le supo hacer.
CAST. Es el capitan Fajardo,
señora, muy caballero,
no le abono lisonjero
por premio que del aguardo,
sino porque del fieis
cualquier cosa, en razon
de su fama y opinion,
que yo sé bien que podeis.
Decidle á que habeis venido,
y en lo que os puede servir,
que esto es mas razon sentir,
que no el dinero perdido.
Que yo sé que de su hacienda
en menores ocasiones
ha dado satisfacciones.
LUC. Pues debajo de esa prenda
diré quien soy, y á que vengo
disfrazada en el vestido
que veis.
FAJ Caso estraño ha sido.
LUC. Pues tan buen amparo tengo,
oid mi historia, si oilla
no os cansa.
FAJ. El pecho descubre.
CAST. Válame Dios lo que cubre
el arenal de Sevilla!
LUC. De nobles padres y abuelos,
noble capitan Fajardo,
para campo de desdichas
nací en Medina del campo.
Mudó el tercero Filipo
su corte, casa y criados
á Valladolid, y fué
mudar tambien necesario
de allí la chancillería,
con quien tambien se mudaron
mi ventura y mis pleitos,
de que me resultan tantos.
Ennoblecióse la villa,
y como en tiempos pasados
vino á estar con mayor lustre
que floreciendo sus pagos.
Poblóse con estrangeros
venidos por varios casos,
no habiendo casa sin huesped,
causa de todo mi daño,
porque le cupo á la mia
un noble mancebo hidálgo
de buena presencia y rostro,
y en la mitad de sus años,
puso los ojos en mí,
que es nuestro pleito ordinario,
y muy propio á forasteros
dar á su huésped tal pago.
Bien sabe el cielo mi intento,
y que con justo recato
mientras mas altos sus ojos
miré con ojos mas bajos.
No porque yo despreciara
las partes de un cortesano
tan galan y caballero,
siendo el pensamiento casto,
mas porque el mio vivia
en otro pecho ocupado
de un caballero á quien yo
debia de amor seis años.
Era su nombre D. Lope,
sus partes no las alabo,
que mal las diria quien es
parte en adorarle tanto.
Cayóle de ver á Alberto,
que es el nombre del contrario,
á D. Lope una tristeza
que su vida puso al cabo,
y al cabo de algunos dias
pudieron los celos tanto,
que en el campo de Medina
salieron los dos al campo.
Díjole que de secreto
conmigo estaba casado,
y que en pretender servirme
le hacia notable agravio;
que la palabra le diese
como caballero honrado
de no mirarme en su vida,
y dióla para su daño;
que aunque es verdad que despues
sus ojos se moderaron,
sus palabras se midieron,
y se enfrenaron sus pasos,
de suerte que yo le veia
algunas veces mirando,
morírsele los suspiros
entre la lengua y los lábios,
no sé á donde á sus amigos
enseñó Alberto un retrato,
que un cierto pintor famoso,
pienso que Guzman llamado,
de solo verme una fiesta
hizo con divina mano;
que como naturaleza
hace su pincel milagros.
Y fué tanta su desdicha

y los amigos tan falsos
que contaron á D. Lope,
aunque Alberto estaba salvo,
que se alabó que era dueño
del dueño de aquel retrato,
con que incitando su ira
dieron principio á este caso.
Buscóle y hallóle un viernes,
siempre en amor desdichado,
junto á la chancillería,
y otra vez le sacó al campo,
donde afeando el haber
la fé y palabra quebrado,
metió mano y le dejó
por muerto y quitó el retrato.
Vínose huyendo á Sevilla
dejándome mil trabajos
entre deudos de un herido
y padres de un agraviado.
Quiso pasarse á las Indias
y el cielo viendo mi agravio,
le detuvo en esta arena
con tres heridas ó cuatro.
Escribe que está muy bueno
quien fué para mí tan malo,
á quien busco en este traje
que me dicen que es soldado.
Si sabeis dél, caballeros,
por Dios que os muevan mis daños,
porque no se vaya á Argel
hombre que me cuesta tanto.

FAJ. Estraña lealtad!

CAST. Merece
justo lugar en el templo
de la fama.

FAJ. Tal egemplo
su flaco ser engrandece.
Pena me ha dado la vuestra,
y en fé de que esto es verdad
tendrá vuestra voluntad
para su amparo la nuestra.
Y porque tengais consuelo,
ese D. Lope está aquí,
porque cayó para mí
como otro rayo del cielo.
En una casa, en que adoro
una mujer, se ha curado,
donde ha sido regalado,
y dicen que fué Medoro.
Prima la llama, no sé
si esta prima es verdadera,
que no es la cuerda primera
que por prima falsa esté.
Hacemos un instrumento
cinco en esta misma casa,
que donde el infierno abrasa
no habrá tan discorde acento.
Es la prima quien te digo,
que doña Laura se llama,
falsa hasta agora en la fama,
y siempre falsa conmigo.
La segunda y la tercera
hacen Toledo y Urbana,
un criado y una anciana
que suenan mal donde quiera.
La cuarta y requinta ha sido
D. Lope, porque sospecho
que de la prima se ha hecho
y tiene el mismo sonido.
Yo vengo á ser el bordon
en quien la música estriba,
que no quiere amor que viva
sin bordon tanta pasion.
Mira tú si este instrumento
será dulce á tus oidos,
que por lo que es mis sentidos
yo estoy tal, que ya no siento.

LUC. Bien echaba yo de ver,
que cuando mi bien hallara
no menos mal me costara
que es el venirle á perder.
Pluguiera al cielo, señores,
que con la flota se fuera,
porque Laura no le hiciera
Medoro de sus amores.
Allá se quedará en Lima
ó en otra mayor distancia,
antes que hacer consonancia
con esa fingida prima.
Ya no hay remedio á mi mal
aunque mas lágrimas vierta,
que tiene desde su puerta
granos aqueste arenal:
Cinco meses de su casa
terribles hábitos son.

FAJ. Quedo, qne en esta ocasion
la misma que os digo pasa.
Fingid lo que habeis fingido
y podeis llegarla á hablar,
que el dueño no ha de tardar
de su amor, y vuestro olvido.
Ya nuestros nombres sabeis,
idos á gradas mañana,
adonde, hermosa gitana,
á los dos nos hallareis,
que para todo suceso

es nuestro propio interés
serviros.

ESCENA VI.

DICHOS, LAURA Y URBANA.

LUC. Que aquesta es?
justamente pierde el seso.
Y yo he de perder el mio.
FAJ. Adiós, porque no nos vea.
CAST. Estrañas cosas rodea
amor.
FAJ. Apartaos del rio.
LAURA. Apenas habrá lugar
de donde se pueda ver.
URB. Jamás estimé placer
que costase tal pesar.
Hase cifrado Sevilla
como todo el mundo en mapa,
tanto que el arena tapa
en esta trillada orilla.
Hoy bravas galas se han puesto,
tiende los ojos.
LAURA. No hay cosa
para sus luces hermosa,
estando mi sol traspuesto.
URB. Anda agora, que aunque esté
una mujer obligada,
no puede estar tan atada,
que no alcance á lo que ve.
No has visto en el campo acaso
atado un buey ó un jumento,
que no tiene mas sustento,
ni puede alargar el paso,
de lo que la soga alcanza;
pues eso mismo ha de hacer
la cautelosa mujer
mientras no intenta mudanza.
Si D. Lope te guardare
y en fin le tienes amor
pace todo alrededor
lo que la soga alcanzare.
LAURA. Reirme has hecho.
URB. Pues mira
que yerba de estas te agrada.
LUC. Quiero llegar y turbada
el mismo amor me retira.
Ello ha de ser: dad por Dios
cara buena, cara hermosa,
noble, honesta, vergonzosa,
que el cielo os guarde á las dos,
algo á esta pobre gitana.
LAURA. Gracioso talle.
URB. Estremado.
LAURA. Buen vestido.
URB. Buen tocado.
LUC. Así la hermosa mañana
de tu edad logren los cielos,
y hasta la serena tarde
con mucho gusto la guarde.
Ardiendo me estoy de celos. (*Aparte.*)
Que dés á la gitanica
algo con aquesas manos.
LAURA. Qué me dirás?
URB. Cuentos vanos.
LUC. Da pues una limosnica,
quita el guante, quita presto,
que la mano ha de mostrar
lo que quiere adivinar.
No se lo digo por esto. (*Aparte.*)
LAURA. Toma, dí lo que quisieres,
que en creeros su amor loco
se conoce bien que es poco
lo que saben las mugeres.
Qué me puedes tú decir
que me pueda suceder?
LUC. Y tú qué puedes hacer (*Aparte.*)
que no me cueste el vivir?
Ahora bien, qué linda mano
que tienes, besalla quiero,
por si la besó primero (*Aparte.*)
aquel mi amado tirano.
LAURA, Dí pues.
LUC. En nombre de Dios,
esta cruz hago sobre ella,
mas no me das con que hacella?
LAURA. Toma aquese real de á dos.
LUC. Vivas lo que yo deseo,
que si no mas de eso vives, (*Aparte.*)
por gran milagro recibes
la vida con que te veo.
Torno á hacer la cruz, permite
que otra vez tu mano hermosa
bese, porque cierta cosa
que en ella tienes, te quite.
Hoy acaso haya tocado
algun hombre?
LAURA. Importa?
LUC. Sí.
LAURA. Pues sí han tocado.
LUC. Ay de mí!
besada no?
LAURA. Y aun besado.
LUC. Quisiératela morder
por eso que estás diciendo.

LAURA. Quedo, paso.
LUC. Voy haciendo
todo lo que es menester.
URB. Sin duda que es hechicera.
LUC. Mal conoces la gitana.
mas que te llamas Urbana.
URB. Hay tal cosa?
LUC. Esto te altera?
LAURA. Alguien le ha dicho tu nombre.
LUC. Un cardillo corredor.
LAURA. Sabrás el mio.
LUC. Mejor.
Laura, tú quieres un hombre.
LAURA. Si no hiciera cruz, creyera
oyendo cosas tan graves
que era demonio.
LUC. Aun no sabes
los tormentos que te diera.
LAURA. Hombre yo?
LUC. Y á entender das
á tus deudos y á otra gente,
que es este hombre tu pariente.
LAURA. Jesus, no me digas mas.
LUC. Y mas que es medio casado
este hombre.
LAURA. Triste de mí!
LUC. Esta raya dice aquí,
que engañas cierto soldado.
URB. No prosigas, anda, vete.
LUC. Cállate tú, que sé bien
que te sirven.
URB. Dime quien.
LUC. Dos sombreros y un bonete.
URB. Laura, lleva esta muger
á casa, porque es sin duda,
que hará que D. Lope acuda,
y el mundo si es menester
á cuanto fuere tu gusto.
LAURA. Quieres ir á mi posada?
LUC. Sí por Dios, que eres honrada
y darte contento es justo.
Donde vives?
LAURA. Á los baños
de la reina mora.
LUC. Iré
sin duda y allá os diré
untos y aceites estraños
para el rostro, para dientes,
para el cabello y las manos,
y hechizos que vereis llanos,
para enloquecer las gentes.
Tengo piedras, yerbas, flores,
oraciones y palabras,
nóminas, que quiero que abras,
para secretos de amores,
que te quitarán el seso.
Qué les digo de mentiras! (*Aparte.*)
LAURA. Cosas dices que me admiras.
LUC. Vereis el fin del suceso.

ESCENA VII.

DICHAS, D. LOPE Y TOLEDO.

LAURA. Este hombre que viene aquí
es el que has adivinado.
LUC. Cielos, aunque os he llamado
para que os dolais de mí,
nunca en mayor ocasion,
dadme esfuerzo ó moriréme,
que viene á quien solo teme
mi afligido corazon.
LOPE. Laura mia!
LAURA. Señor mio.
LOPE. Qué puesto es este?
LAURA. No es bueno?
URB. Todo está de gente lleno.
LOPE. Hoy no habrá lugar vacío,
que no ha quedado persona
en Sevilla desde el alba,
que no salga á ver la salva
y al gran D. Juan de Cardona.
En que te has entretenido?
LAURA. Con esta gitana estaba
LOPE. Brava por mi vida.
LAURA. Brava...
de talle, rostro y vestido.
Díle, amiga, á este galan
la ventura.
TOL. Y luego á mí,
que soy medio zahorí,
aunque no me llamo Juan,
y sepa que me parió
mi madre en gran puridad,
la noche de Navidad.
LOPE. Duermo, qué es esto? soy yo?
Esta es gitana, Toledo?
TOL. Señor...
LOPE. Mira esta muger.
TOL. Aire tiene y parecer
de aquel tu pasado enredo.
LOPE. No ví cosa semejante.
TOL. Suele hacer naturaleza
tal vez igual la belleza
de un cristal y de un diamante.
LOPE. Si en ser posible cupiera

el venir á este lugar,
cómo pudiera dudar
que aquesta Lucinda fuera?
Cosas son de admiracion,
que hace por milagro el cielo.

LUC. De verle tengo en un hielo
engastado el corazon.

LAURA. Lope, no la dais la mano?

LUC. Cómo me la puede dar (*Aparte.*)
quien me la pudo negar?

LOPE. Ola!

TOL. Señor.

LOPE. Esto es llano,
Lucinda con el disfraz
que miras; oye la voz.

TOL. No hay animal tan feroz
para impedir nuestra paz,
como una mujer celosa.
Ella ha sabido tu gusto.

LOPE. Hay tan estraño disgusto?
hay tan atrevida cosa?
hay desatino mayor
como tan largo camino?

TOL. No le llames desatino,
si sabes lo que es amor.
Disimula, no lo entienda
Laura.

LOPE. Eso solo querria.

LAURA. Algo habeis hecho este dia,
mi bien, mi querida prenda,
pues que le negais la mano
á quien temeis que lo diga.

LOPE. Diversa causa me obliga
y habeis sospechado en vano.

LAURA. Pues porqué?

LOPE. Nunca he creido
lo que dice esta muger.

LAURA. Debeisla de conocer.

LUC. Antes no me ha conocido.

LOPE. Tan mala ventura un dia
me pronosticó, señora,
que desde la misma hora
dejé lo que pretendia.
Y estuve tan mal con ella
porque verdad no trató,
que juré, y pienso que yo
lo cumplo, de aborrecella.

LUC. Como Dios es sobre todo
y está sugeto á su mano
no puede el ingenio humano
prevenir el cierto modo.
Él no entendió la verdad
que yo en todo le decia.

LOPE. Luego fué la culpa mia.

LUC. De tu libre voluntad,
que intentaste injustamente
tu deshonor con el mio.

LAURA. Qué fué el caso?

LOPE. El desafio
que os dije.

LUC. Decid que os cuente
cual tuvo peor suceso.

LAURA. Sin duda te preguntó
si saldria?

LUC. Allá salió
con menos razon que seso,
sin entender la verdad,
ó sin quererla entender.

LAURA. Pues cómo puede tener
culpa?

LOPE. Yo sé su maldad.

TOL. Anda, señor, no la culpes
que es una gitana honrada.

LUC. No niego que estoy culpada
como tú mi honor disculpes.
Muestra esa mano, que quiero
decirte verdad agora.

LOPE. Quieres que la dé, señora?

LAURA. Por ver lo que dice muero.

LUC. Y yo por tomar la mano,
dame un dinero y haré
la cruz.

LOPE. Quien aquesto ve
no diga que vive en vano.
Ves aquí aqueste real.

LUC. Tan justamente he vivido
que aquesta moneda ha sido
de mi venta desleal.

LOPE. Dí, y advierte que te escucha
Laura.

LUC. Ya estoy advertida.

LOPE. Qué me dices de la vida?

LUC. Pésame que tengas mucha,
aunque ruego á Dios por ella,
por ver si mi honor restaura,
pero si te goza Laura,
mueras en llegando á ella.

LOPE. Habla bajo.

LUC. Cómo puedo?

LOPE. Callando.

LUC. Hay grande pasion.

LOPE. Enfrenadla.

LUC. No hay razon.

LOPE. Quedo, Lucinda.

LUC. No hay quedo.

LOPE. No seas loca.

LUC. Estoy perdida.
LOPE. Tiempo habrá.
LUC. El dolor es fuerte.
LOPE. Calla.
LUC. No temo la muerte.
LOPE. Darétela.
LUC. Estoy sin vida.
LAURA. Qué es eso? qué hablais?
LUC. Pretende
que no diga las verdades.
LAURA. Pues eso la persuades?
LOPE. Piensas tú que ella me entiende?
todas estas ignorantes
vienen con aquesta flor.
LAURA. Pregunto: tiéneme amor?
LUC. Sois en amor semejantes.
Para esto no es menester
mirar rayas de su mano,
que este rostro soberano
la da mejor á entender.
Él te quiere y tú le quieres.
LAURA. En secreto te he pedido,
que lo digas no ha querido,
ahora quiere otras mugeres.
LUC. Que ha querido fué verdad,
solo á tí te quiere agora.
TOL. Poner quiero paz, señora,
mira esta mano y callad.
LUC. Mírola en nombre de Dios,
cara de pocos amigos
tienes.
TOL. Lucinda, testigos
honrados mas de dos.
de que fuí siempre y seré
tu amigo, y tú lo verás,
no quiero que digas mas
en la raya de mi fé.
LUC. Tú fuiste siempre chismoso,
esta raya lo publica.
TOL. Mi lealtad te significa,
astrólogo mentiroso,
sino que tú no lo entiendes.
LUC. Esta dice que despues,
por gusto de tu interes,
á cierta inocente vendes.
TOL. No dices cosa acertada,
gobiérnate la pasion.
LUC. Si me informa la razon,
como puedo errar en nada?
Niega aquí que aquesta raya
no te hace grande alcahuete?
TOL. Suelte gitana, y no apriete
tanto á un hombre, antes se vaya.
que dices dos mil mentiras.
(*Tiran unos arcabuces.*)
LOPE. Ya la salva han comenzado,
mira el Betis coronado,
Laura.
LUC. Y tú cielo no miras
esta maldad?
LOPE. De mil gentes,
que por ver y por oir
parece que han de servir
de fagina á sus corrientes.
Oh famosa capitana
de España, qué piezas tiras?
LUC. Mas balas, cuando la miras,
tira tu mano inhumana.
LOPE. La de Nápoles gallarda
responde agora primero,
acércate, Laura.
LUC. Hoy muero,
aguarda, D. Lope, aguarda.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

FAJARDO Y CASTELLANOS.

FAJ. No ha tenido efecto nada
de cuanto se imajinó.
CAST. Justamente se llamó
señor capitan, jornada.
FAJ. Tan lucida infanteria,
y tantos aventureros,
bien mostrarán los aceros
á Francia y á Berberia.
Los secretos de los reyes
algo á los del cielo imitan.
CAST. Dueños son de todo, quitan,
ponen é introducen leyes.
FAJ. Con todo á mi parecer
se ha hecho una gran faccion,
que siempre fuí de opinion
que se ha de dar que temer.
CAST. Es alta razon de estado
mostrar valor y defensa,
porque el enemigo piensa

que hay dineros y cuidado.
Es el nervio de la guerra
el dinero, y esta obra
muestra que el dinero sobra:
ya en fin estamos en tierra,
y tierra de la mejor
que el sol mira.

FAJ. Oh gran Sevilla!
que sola tu maravilla
de todas tiene el valor.
Colosos, anfiteatros,
faros, piras, mauseolos,
únicos al mundo, y solos,
estatuas, templos, teatros,
no se pueden alabar
de que tuvieron grandeza,
en llegando á la belleza
deste famoso lugar.

CAST. Méjico y Venecia son
dos ciudades celebradas,
porque sobre el mar fundadas
con notable perfeccion,
son ciudades y son naves,
pero en tierra nadie quite
lauro á Sevilla.

FAJ. Compite
con las ciudades mas graves.
Dejemos la preeminencia,
la nobleza y exencion
en el reino de Aragon,
de Zaragoza y Valencia.
Que estas dos en su corona
de España lo pueden ser

CAST. Que hay de deseos de ver
Fajardo, aquella persona.
Cuanto va que deseais
que os lo pregunte?

FAJ. No sé
con su primo la dejé.

CAST. Y con su primo la hallais.

FAJ. No se yo si su firmeza
durará tanto en un ser,
que es Laura en obras mujer,
aunque es angel en belleza.
Como quiera yo me siento
razonable de mi mal,
sembré amor en arenal,
vino Agosto y cojí viento.
El mar debió de lavarme
la mancha que me quedó
ó el fuego en ella cesó
de abrasar y de matarme.

CAST. No hay duda, si desatina
el alba de esta dolencia,
recipe meses de ausencia,
que es la mejor medicina.
Suele una purga de celos
revolver en vez de obrar,
y á veces suele imitar
en ser milagro á los cielos.
Verémosla.

FAJ. Con vergüenza
estoy por decir que sí,
que amor en viéndome aquí,
donde se acaba comienza.

ESCENA II.

DICHOS, ALBERTO *con un capotillo y su espada ceñida.*

ALB. Quiero informarme, que aguardo.

CAST. De lo que es razon escedes

ALB. Quien es de vuesas mercedes?

FAJ. Como?

ALB. El capitan Fajardo.

FAJ. Qué será esta novedad,
Castellanos, diré el nombre?

CAST. Es este mas de un hombre?

FAJ. Ni esto es mas de una ciudad,
pero hay muchos dentro della.
Yo soy, qué es lo que mandais?

ALB. Que esta carta leais,
vereis lo que quiero en ella.

CAST. Leedla y no os alborote.

FAJ. Armas no me dan cuidado.

CAST. Pues parece que está armado,
debajo de aquel capote.
Mas que venga un escuadron.

FAJ. Paces la firma confirma. (*Abre la carta.*)

CAST. Por Dios?

FAJ. Sí.

CAST. Cuya es la firma?

FAJ. De Fabricio de Leon.

CAST. Donde está?

FAJ. En Medina es fecha.

CAST. Cansóse de pretender.

FAJ. Oid que empiezo á leer.

CAST. Sin favor poco aprovecha.

FAJ. (*Lée.*) «Á los grandes amigos se han de «pedir grandes amistades, el que os dará esta «es un caballero, á quien tengo las obliga- «nes que á vos, que no hay mayor encareci- «miento, tiene en Sevilla un enemigo que le «ha agraviado, vá á lo que podeis entender, «haced cuenta que soy yo mismo: de Medina.»

«El capitan Fabricio de Leon.»

Vuesa merced sea venido
en buen hora á esta ciudad,
que con toda voluntad
en esto será servido,
y en lo demás que se ofrezca.
Lléguese mas. Como está
Fabricio?

ALB. Cansado ya
de sentir que no merezca
lo que otros muchos, que ayer
comenzaron á servir,
y en que no pudo venir
conmigo se echa de ver.

FAJ. Como ha sido este suceso?

ALB. Reñí en el campo é hirióme
un hombre.

FAJ. Quien hay que tome
por agravio solo eso,
hubo armas aventajadas?
hubo algun hombre escondido?
fué por dicha antes herido
que sacasen las espadas?
Que con ellas aunque hubiese
palabras muy afrentosas,
no importa.

ALB. Hubo muchas cosas
de que es razon que me pese.

FAJ. Cómo?

ALB. Que herido caí,
y entonces á mí llegó.

FAJ. Apostaré que os tomó
prenda alguna.

ALB. Señor, sí.

CAST. Era en batalla campal,
y vos acaso francés,
no es eso agravio.

ALB. Si es.

CAST. Si vos le teneis por tal.
Vos os habeis agraviado,
porque en él no se halló
agravio, ese lo quedó
que piensa que está agraviado.

ALB. Oid por lo que lo digo.

FAJ. Cómo fué?

ALB. La cuestion fué,
porque un retrato mostré
de una dama á un cierto amigo,
habiendo palabra dado
de no la hablar, y sabia
este hombre, que yo tenia
este retrato guardado
en el pecho; este me abrió,
y habiendo tenido en nada
que le abriese con la espada,
con la mano me pesó.

FAJ. Llevósele?

ALB. Sí.

FAJ. No estais
agraviado, que riñendo
no hay agravio, y mas siguiendo
la causa que me contais,
sean espadas ó sean manos,
esto alcanzo yo á entender
debajo del parecer
del capitan Castellanos,
á que me remito en todo.

CAST. Vos lo habeis tan bien tratado,
que el duelo mas acertado
no lo escribe de otro modo.
Ni hay agravio, ni hay aleve
y lo firmaré.

FAJ. Señor,
si algun amigo traidor
á que os inquieteis os mueve,
de muchos que revolver
el agua clara es su oficio,
dejando aparte á Fabricio
que esto no pudo saber,
una cédula firmada
de cinco ó seis capitanes
os daré, los mas Guzmanes
que vió Flandes con la espada.
Y aun del gran D. Bernardino
de Avellaneda, por quien
tiembla el mas indio, y tambien
teme el inglés su camino,
pues agora está en Sevilla,
de que no estais agraviado,
solo hay, pues sois tan honrado,
que á este arenal, á esta orilla
os sacaremos ese hombre,
para que quedeis mejor
y habladle.

ALB. Digo, señor,
que eso quiero.

CAST. Diga el nombre
que se me ha puesto en la frente
que en cierta persona tope.

ALB. Llámase este hombre D. Lope.

CAST. Valate Dios por pariente.

ALB. Es vuestro deudo por dicha?

FAJ. Por mi desdicha lo ha sido.

ALB. Como que lo habré tenido
por azar de mi desdicha.

FAJ. No os altereis, mas sabed
que es el mayor enemigo

que tengo.
ALB. Dios me es testigo
que me habeis hecho merced
en desengañarme aprisa.
FAJ. Yo sé todo vuestro cuento
desde el primer fundamento,
porque estas arenas pisa
la causa de esa cuestion,
que á los dos nos la han contado.
ALB. Lucinda?
FAJ. Sí, que ha llegado
siguiendo su pretension
á esta ciudad disfrazada.
ALB. Tendrála D. Lope.
FAJ. Creo
que ya para su deseo
es esa historia pasada.
Goza D. Lope una dama,
que es la flor désta ciudad,
y me cuesta voluntad.
ALB. El nombre?
FAJ. Laura se llama.
ALB. Segun eso bien podré
ver á Lucinda.
FAJ. Decid
que desde Valladolid
ese vuestro intento fué,
y no trateis de pendencia.
ALB. Muero por ella, por Dios.
FAJ. Buenos venimos los dos
tras tantos meses de ausencia.
Ahora venid conmigo.
ALB. Ay Lucinda, que tú eres
mi agravio, espera si quieres
que vengo á reñir contigo. (*Vanse.*)

ESCENA III.

D. LOPE Y LUCINDA.

LOPE. Déjame de importunar
porque no te puedo ver.
LUC. Qué esto escuche una muger?
LOPE. Como eso habrás de escuchar.
LUC. Piensas que te tengo amor,
porque aquí me ves venir?
LOPE. Pienso que sabrás finjir
porque lo sabreis mejor.
Pero si amor no me tienes
mucho de tu honor desdoras,
qué me buscas? qué me lloras?
qué te cansas? á qué vienes?
Meses há que estás aquí
con estos hábitos locos,
si á tí te parecen pocos,
mil siglos son para mí.
Á qué vienes á esta casa?
qué te debo yo? qué quieres?
Demonios sois las mugeres,
solo el desprecio os abrasa.
Mira que das ocasion
á que Laura, á quien adoro,
piense que soy el tesoro
que busca tu amor ladron.
No me inquietes, ni consumas
esa belleza, Lucinda,
no hay cosa que mas se rinda
al viento que polvo y plumas,
y hermosura de muger,
empléala en quien te adora,
porque yo, Lucinda agora
ya tengo quien lo ha de ser.
Mira que el sol, aunque tema
que eres dama cortesana,
como te mira gitana,
la tez del rostro te quema.
Tiempo fué que resistiendo
tu sol al otro se viera
mas fuego y fuerza en su esfera
quedando el del cielo ardiendo.
Mas ya que tú misma has dado
en andar aquí sin dueño,
vence el sol al sol pequeño
que ví en tu rostro cifrado.
Y dame lástima el verte,
dí á Florelo que te adorne
de tu traje, y que te torne
á Medina de otra suerte,
que yo me quiero casar
y escusarás esta pena.
LUC. No tiene granos de arena
la Libia, peces el mar,
aves el aire, ni estrellas
el cielo que á tus maldades
igualen.
LOPE. Tales verdades
te cansan?
LUC. Matas con ellas.
Esto me has dicho, esto vengo
á tener en galardon
de mi profunda pasion,
y los trabajos que tengo.
Esto merece venir
por tí en este humilde trage,
á pesar de mi linaje,
que no lo puedo impedir

sufrir que estés con tu dama,
sin decille mi deseo,
los meses que ha que te veo
en la mesa y en la cama.
Ó grande fuerza de honor,
créeme que amor no ha sido,
que pagado con olvido
nunca es verdadero amor.
Honor es el cierto nombre,
que es donde mas se echa el resto,
cuando una mujer ha puesto
su esperanza en solo un hombre.
El tenerla solo en tí
me ha dado este sufrimiento,
pensando que mi tormento
te hiciera doler de mí.
Verte al principio con Laura,
celos me dió y me abrasé,
pero ese veneno fué
el que mi vida restaura.
Ya no hay rastro en mí de amor,
el honor fué el que queria
que venciese mi porfía,
que es siempre necio el honor.
Porque el querer remedialle
resulta en mayor deshonra,
que las voces de la honra
no se han de dar en la calle.
Por ellas, D. Lope, anduve,
limosna pedí por ellas,
porque pensé hallar en ellas
prendas que en mi casa tuve.
Mira mi honor á que viene,
y si es justo remedialle,
que buscaré yo en la calle
lo que Laura en casa tiene.
Toda esto que te obligara,
si piedra no hubieras sido,
es con lo que te he ofendido
vuelve á mirarme, repara.
Yo soy, yo me ví algun dia
libre, y como estoy te ví.

LOPE. Si como me pintas fuí,
yo no soy el que solia.
Todo en mudanzas consiste,
no te cause maravilla,
que yo me mudé en Sevilla
del que en Medina me viste. (*Vase.*)

ESCENA IV.

LUCINDA.

Baste en fin, porque sin duda
te vencieran mis razones,
romped el freno, pasiones,
desatad la lengua muda,
decid á voces feroces
mi desventura inmortal,
que quien tiene un grande mal
bien puede dar grandes voces.
Ó puertas, ó casa, infierno
donde no puedo sacar
con cantar, ni con llorar
aquel mi tirano eterno.
Qué haré, que estoy como loca,
la paciencia vuelva en furia,
la venganza de la injuria
que hasta las piedras provoca.
Ó si viniera Florelo,
y el intento ejecutara
que tengo.

ESCENA V.

(*Sale Florelo con una vara de alguacil.*)

LUCINDA, FLORELO.

FLOR. Señora.
LUC. Para,
Florelo, para que el cielo
por milagro te ha traido,
es esa la vara?
FLOR. Sí,
hoy la compré y hasta aquí
con poco miedo he venido,
porque hay tantas en Sevilla
de guardas, de comisiones,
que á distintas ocasiones
suelen venir de Castilla,
que un año puedo traella
sin que se sepa quien soy.
LUC. Pues determinada estoy
á lo que has de hacer con ella.
Yo me entro en casa, tu llama
como concertado está.
FLOR. Entra.
LUC. Á Dios.
FLOR. Quién está acá?
URB. Quién llama? (*Dentro.*)
FLOR. Invencion de fama.
Diga, reina, á su señora
que un alguacil está aquí.

ESCENA VI.

LAURA, URBANA, FLORELO.

LAURA. Alguacil?
URB. Señora, sí.
LAURA. Qué quiere en mi casa agora?
FLOR. Serviros, no os altereis,
esta es una provision
real; yo á su comision
he venido como veis.
Pensé pasar hasta el puerto
y dícenme que está aquí
lo que busco.
LAURA. Como ansí?
FLOR. Cierto ladron encubierto.
LAURA. Ladron en mi casa?
FLOR. Creo
que vos estais descuidada,
y por ventura engañada.
LAURA. Saber el ladron deseo.
FLOR. Que si yo culpada os viera
bien veis que trajera gente
y cuanto hallara presente
dentro en la cárcel pusiera.
Es el ladron un D. Lope
que teneis en vuestra casa.
LAURA. Como ladron?
FLOR. Esto pasa,
y quiera Dios que le tope
que él volverá á las galeras
de donde se fué.
LAURA. Qué es esto?
FLOR. Esta provision dice esto,
mal conoceis sus quimeras.
Hase hecho caballero
y es gitano conocido.
LAURA. Gitano?
FLOR. Gitano ha sido.
LAURA. Qué escucho?
URB. Qué oigo?
LAURA. Qué espero?
FLOR. Trae una cruz, que descubre
cuando quiere, si aquí viene
mirar muy bien os conviene
las uñas que el ladron cubre,
porque el dia qué se vaya
os há de dejar en cueros,
á este otros compañeros
hirieron en esa playa
por un hurto que partian,
y él dicen que le ha escondido
en una casa, y que ha sido
esta, algunos me decian,
mas no lo quiero creer,
que esa cara, esas facciones
no son de encubrir ladrones.
Voy á buscar su muger
que dicen que agora vino,
aunque este desvergonzado
cuatro veces se ha casado.
LAURA. De congoja desatino.
Urbana aun no puedo hablar.
URB. Yo estoy temblando.
FLOR. Señora,
yo voy á buscar agora,
esta muger, que ha de estar,
segun me han dicho, en Triana,
si algo deste hombre sabeis
á la puerta me hallareis
de la Lonja ó la Aduana. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DICHOS *menos* FLORELO.

LAURA. Desdichado fué aquel dia
que fuimos al arenal.
URB. Habrá desventura igual!
LAURA. Hay pena como la mia!
Desventurada, qué haré?
con este hombre me casaba,
este amaba y regalaba.
URB. No pienses en lo que fué,
remedia lo porvenir.
LAURA. Está por ventura, Urbana,
en casa aquella gitana?
URB. Denantes la ví salir
no sé si por dicha ha vuelto.
LAURA. Dale una voz.
URB. Maldonada.

ESCENA VIII.

DICHAS, LUCINDA.

LUC. Es la mujer enojada
lo mismo que el diablo suelto.
Presto D. Lope ha de ver
lo que ha hecho.
LAURA. Perra infame
que es justo que así te llame,
por ser de un ladron mujer.
Tú y el infame gitano
de tu marido, habeis hecho
cueva mi casa y mi pecho
de ladrones.
LUC. Ten la mano,

si la verdad has sabido,
que yo una pobre muger,
debo encubrir y querer
lo que quiere mi marido.
Hartas veces le decia,
que tú me vias con él,
en contienda tan cruel,
que tu amor no merecia,
que te hiciese tanto engaño,
y por mí, que ahora lo digo,
no está casado contigo,
que fuera mayor el daño.
Hale buscado justicia?
Es alguacil de galera?

LAURA. Todo es verdad.

LUC. Considera
que no pequé de malicia.
Mi marido me mandó
que callase lo que viese,
de que esto contigo hiciese.
Dios sabe que me pesó.
Y porque anoche queria
robarte con seis gitanos,
ligeros de piés y manos,
que andan en su compañía,
reñimos, y en el portal
me puso toda esta cara
como veis.

LAURA. Oye y repara
si has visto maldad igual.

LUC. Esta noche han de robarte,
que como vé que ha venido
el alguacil, ha querido
llorando por él dejarte.
Que ya no le cumple estar
en Sevilla sola un hora,
mira tú, hermosa señora,
en que me puedes culpar.

LAURA. Como, un hombre semejante
es gitano?

LUC. Luego no?
tan gitano como yo,
y se llama Bustamante.

URB. No hay que aguardar.

LAURA. Entra luego,
cierra esa puerta muy bien,
pon con la loba tambien
la aldaba.

LUC. Emprendióse el fuego.

LAURA. Mañana busco una casa,
no se sepa que yo he sido
la que á un gitano ha querido.
(*Vase Laura.*)

ESCENA IX.

LUCINDA, URBANA.

LUC. Ved lo que en el mundo pasa.

URB. Dí, Maldonada, y Toledo
era gitano tambien?

LUC. Baila y voltea muy bien,
dos veces ha dicho el credo,
y del cordel se ha librado.

URB. Ó bellaco, y me decia
que tambien se casaria
conmigo.

LUC. Es tambien casado.

URB. Dios me libre, á cerrar voy.
(*Vase Urbana.*)

LUC. Esto se ha hecho á mi gusto,
porque quito del disgusto
que hoy á D. Lope le doy.

ESCENA X.

LUCINDA, D. LOPE Y TOLEDO.

LOPE. Aquí se está todavía.

LUC. Es D. Lope?

LOPE. Qué me quieres?

LUC. Ay hombres! sin las mujeres,
qué de vosotros seria?
Aquí han llegado seis hombres,
que pienso que son soldados,
todos á matarte armados.

TOL. Á matarle?

LOPE. No te asombres.

TOL. Como no, pese á mi abuelo
si es el capitan Fajardo?

LUC. Así le llamó un gallardo
que hundia de bravo el suelo,
y traia dos pistolas.

TOL. Pistolas?

LOPE. No hayas temor,
Toledo.

TOL. Quieres, señor,
morir dando cabriolas?
Vámonos luego de aquí.

LUC. Si entras te han de matar.

LOPE. Pues he de dejar de entrar?

TOL. Entra y Dios me guarde á mí.

LUC. Solo á mí me preguntaron
quien mas con Laura vivia?

LOPE. Dijiste que yo?

LUC. Queria,
que tus obras me animaron,
y despues dije que yo

y dos gitanos que hacian
barrenos, y que vivian
de sus manos.

TOL. Bien fabló.

LUC. Preguntáronme que donde
y dije que en el corral.

TOL. No anduvo Lucinda mal.

LOPE. Á su nobleza responde.

LUC. Como os vistais de gitanos
podeis entrar y salir,
porque estos han de venir
con las armas en las manos,
y no os han de conocer,
que avisando á Laura yo
abrirá Urbana.

LOPE. Ella dió
en lo que hemos de hacer,
pero como por Sevilla,
iré yo desa manera?

TOL. No andan otros?

LOPE. No quisiera.

TOL. Es alguna aldea ó villa
que han de mirar los gitanos?

LOPE. Ahora bien, vamos de aquí.

TOL. Sálvate y vuélveme á mí
sacristan de Luteranos. (*Vanse.*)

ESCENA XI.

LUCINDA.

Alarga riendas, pensamiento loco,
si descansa el amor con la venganza,
que cuando entre los males hay mudanza
yo pienso que los males duran poco.
Si con tus alas el remedio toco,
no se anegue en la pena la esperanza,
logre su pretension la confianza
si al cielo con mis lágrimas provoco.
Mitigad, corazon, vuestros desvelos,
esforzad el valor de mis porfías
mientras os miran los piadosos cielos.
Porque con ecos estorbar dos dias,
que no se gozan los que dan los celos
basta para templar las penas mias.

ESCENA XII.

ALBERTO, FAJARDO, CASTELLANOS, *y un* SARGENTO *con rodelas y capas.*

FAJ. Esta es la casa de Laura,
aquí D. Lope reside.

CAST. Todas estas calles mide
á pasos bebiendo el aura
que en aquellos marcos toca.

ALB. Tomad esas dos esquinas.

FAJ. Qué es lo que imaginas,
siendo la razon tan poca?

ALB. No haré cosa que os quejeis
de mi término.

FAJ. Eso creo.

ALB. Volver por mi honor deseo
y que presentes esteis.
Vos y el señor Castellanos
en esta esquina os poned.

FAJ. Lo que os aconsejo haced
y quedad amigos llanos,
no diga Laura que yo
ando en esto.

ALB. No dirá,
que Laura os conoce ya.

FAJ. Laura no me conoció,
porque si me conociera,
yo pienso que me estimara.

ALB. Quien de mujer se quejara
si buena eleccion tuviera.
El sargento Carpio y yo
en esta esquina estaremos.

CAST. El órden obedecemos
que vuestro gusto nos dió.
Pero qué pensais hacer,
si D. Lope sale ó entra?

ALB. Si no es que de azar me encuentra
muy presto lo habeis de ver.

ESCENA XIII.

DICHOS, D. LOPE Y TOLEDO *vestidos de gitanos.*

LOPE. Vé, Toledo, poco á poco
reparando en las entradas
de las calles.

TOL. No te agradas
de verme en forma de loco?
En mi vida he visto ansi
sino es en danzas gitanos.

LOPE. Á venir vestidos llanos,
como esta tarde los ví,
que diferencia se hallara
para entrar desconocidos?

TOL. Bien dices, que en los vestidos
solamente se repara,
Señor.

LOPE. Qué dices?

TOL. Advierte

cuales están las esquinas.
LOPE. Que vengan treinta gallinas
para un hombre de esta suerte?
TOL. Cuando se viene á matar
está muy puesto en razon
armar todo un escuadron
y todo junto esperar.
Cuando se viene á reñir
es cosa muy diferente.
LOPE. Llama á Urbana prestamente
y dí que me salga á abrir.
TOL. Ce! Urbana, qué digo, Urbana!
LOPE. Llama mas recio, Toledo.
TOL. Urbana, ce, Urbana!
LOPE. Quedo,
que se asoma á la ventana.

ESCENA XIV.

DICHOS, URBANA, *despues* LAURA *á la ventana.*

URB. Quién es? (*En alto.*)
TOL. No me has conocido?
Un gitano.
URB. Bien, por Dios.
TOL. Bien puedes decir que dos.
URB. Laura, Laura, ya han venido,
llega por tu vida y mira
en el hábito que están.
LOPE. Yo soy tambien.
LAURA. Ganapan, (*En alto.*)
tu desvergüenza me admira.
Aquí has osado venir?
LOPE. Qué dices, Laura?
LAURA. Qué digo,
ladron infame conmigo?
TOL. Esto debe de finjir
porque estos no te conozcan.
LOPE. Laura, eres tú la que hablas?
sino es que por dicha entablas
que aquestos me desconozcan.
LAURA. Yo soy, infame gitano,
yo soy, ya sé todo el cuento.
TOL. No entiendes su pensamiento.
LOPE. Gitano dijo, es muy llano,
ella debe de saber
que yo he de venir así,
y que aquestos están aquí,
pues no me han de conocer
que yo me he de aprovechar
de la industria que he fingido,
y dar su lengua al vestido.
TOL. Prueba á hablar.
LOPE. Ya empiezo á hablar.
Laura, con la bendicion
(*Habla gitano.*)
de Dios, ábreme la puerta,
verás que despues de abierta
te digo cierta invencion.
Ábreme, cara de plata,
abre, que vengo cansado
de trabajar.
LAURA. Maldonado,
si yo fuera tan ingrata
á mi propio gusto y ser,
como en la flaqueza cabe
de mujer maldad tan grave
vengara como muger;
mas respecto de que soy
noble y que erré como noble,
que esto mas que el trato doble
tuyo, en disculpa te doy,
quiero ponerme la culpa
no quiero hacer castigarte,
ni que en esta ú otra parte
se publique mi disculpa.
Bien pudiera abrir agora,
y que en mi casa te hallara
la justicia, si bastara
á quien tal deshonra llora.
Pero porque no se entienda
que tu bajeza he querido,
y que en ningun tiempo he sido
de un gitano infame prenda,
te ruego que no perezcas
en Sevilla.
LOPE. Hablas de veras?
LAURA. Siquiera porque en galeras
otro tanto no padezcas,
ó porque no sea mi dicha
que te ahorquen.
TOL. Que te altera,
no ves que desta manera
te estorba una gran desdicha.
LOPE. Calla, Toledo, por Dios,
que es mucho para finjido.
ALB. El gitano la ha ofendido,
y están riñendo los dos.
FAJ. En su casa estos villanos
de Laura, gracioso estilo
de vivir.
CAST. Si hay cocodrilo,
no quieres que haya gitanos.
ALB. Es corral de vecindad
como se usan en Sevilla.
FAJ. No sé por Dios; maravilla

en Laura esta novedad.
LOPE. Bien puedes agora abrir,
que estos no me han conocido.
que con aqueste vestido
bien puedo entrar y salir.
URB. Tienes vergüenza, ladron?
que no le conocen dice.
LOPE. Mucho aquesto contradice,
Toledo, á nuestra invencion.
Laura, Laura, bueno está,
no me han conocido, no.
LAURA. Pues que te conozco yo,
que mas mal puede ser ya.
Si mereciendo la muerte
te perdono con piedad,
qué aguardas en la ciudad,
gitano vil, desa suerte?
Piensas que los embozados
no sé tambien que lo son?
No lograrás la traicion,
en la puerta hay dos candados.
No entrarán, no robarán
la casa como imaginas.
LOPE. Gitanos por las esquinas,
loco estoy ó ellas lo están.
Laura, tú has perdido el seso,
si es por los que están allí
el quererme hablar así,
baja y cuéntame el suceso
que entre la puerta hablaré
de lo que pasa contigo.
LAURA. Bien te conozco, enemigo,
y lo que pretendes sé.
Matarme quieres, traidor,
y quedando sola Urbana
entrarte por la ventana.
TOL. Esto es de veras, señor.
Apostaré que Lucinda
debe de andar por aquí,
si esto lo ha dicho de tí,
por Dios que la industria es linda,
y que nos hizo vestir
para finjir lo que ves.
LOPE. Suya esta máquina es,
ó lo que sabe fingir.
Crees, Laura, por ventura
que soy gitano?
LAURA. Pues no,
si tu muger me contó
lo que tu engaño procura.
Y vino aquí un alguacil
para llevarte á galeras.
LOPE. Todas han sido quimeras
de aquel ingenio sutil.
Mi muger?
LAURA. Y te has casado
cuatro veces.
LOPE. Oye aquello,
que así pudiese creello
quien me ha visto y me ha tratado.
Yo gitano, yo ladron,
oh flaqueza de muger
fáciles para creer
cualquiera superstícion.
Si creeis cosas como estas,
no es engañaros hazaña,
que si el demonio os engaña,
es porque os halla dispuestas.
Quien cree la astrología
judiciaria? la muger.
Quien es fácil de creer
la engañosa Geomancía?
la muger. Quien en las suertes?
la muger. Quien el hechizo?
la muger, que de ellos hizo
con ignorancia mil muertes,
siendo todo loco engaño
y contrario á nuestra fé.
Abre, Laura, que no fué
jamás D. Lope gitano.
Y aunque me viene á matar
toda esta gente y estoy
en tal peligro, yo soy
á quien venís á buscar;
D. Lope soy de Agramonte
de Navarra descendí,
en Valladolid nací,
que no gitano en el monte.
(Sale Alberto.)
D. Lope soy.
ALB. Pues D. Lope,
oye á un hombre que te espera,
sin traicion, ni Dios lo quiera,
aunque durmiendo te tope.
LOPE. Quién eres?
ALB. Yo soy Alberto.
LOPE. En qué estás de mí agraviado?
ALB. En que herido me has tomado
un retrato el pecho abierto.
Y me he de matar contigo
porque tu amigo no soy.
LOPE. Si del retrato te doy
el dueño serás mi amigo?
ALB. No me le puedes tú dar
de suerte que me esté bien
acetarle.

LAURA. Urbana, ven
(*Bájanse de la ventana.*)
á abrir, que se han de matar.
La gitana me ha engañado
que D. Lope es caballero.
URB. Ó traidor.
LOPE. Espera.
ALB. Espero.
LOPE. Bien ves que estoy desarmado.
satisfecho estás de mí,
que sabré reñir contigo.
ALB. Por eso no soy tu amigo,
que tú no lo estás de mí.
LOPE. Si estoy, que quien esperó
tan honrado á quien lo fué,
siempre yo le imaginé
por tan hombre como yo.
FAJ. Quedo no pase adelante
la plática.
ALB. De qué modo.
FAJ. Porque ha satisfecho á todo
con respuesta semejante,
la cuál tan honrada ha sido
que quien la contradijere
y lo contrario tuviere,
queda por mí desmentido.
Reñir dos y herir el uno
es suceso, imaginar
que es mas hombre, es agraviar,
y no lo ha de hacer ninguno.
Pero cuando yo herí,
y al herido que esperó
tengo en tanto como yo,
no está agraviado de mí.
ALB. Los brazos os quiero dar,
D. Lope.
FAJ. Vos habeis hecho
lo que de ese honrado pecho
fué justo siempre esperar.
Las amistades confirmo,
á Fabricio de Leon
escribiré la razon.
CAST. Yo la afirmo.
FAJ. Y yo la firmo.
(*Salen Laura y Urbana.*)
LAURA. Han parado, capitan,
tus celos en este enredo?
FAJ. Hice lo que debo y puedo
los presentes lo dirán.
D. Lope y Alberto son
amigos.
LOPE. Así es verdad,
mas fáltale á esta amistad
le justa confirmacion.
(*Salen Lucinda y Florelo.*)
LUC. Quiero ver en que ha parado.
FLOR. Juntos á la puerta están
D. Lope y el capitan.
LUC. D. Lope está disfrazado,
sin duda que mi invencion
está descubierta ya.
URB. Aquí la gitana está.
LOPE. Lucinda, yo soy ladron?
Á mí me haces tomar
este enredo por tu mano
y á Laura me haces gitano?
ALB. Lucinda en este lugar?
LOPE. Alberto, yo no decia,
aunque lo tuviste á sueño,
que si quisieses el dueño
del retrato te daria.
Vesle aquí.
ALB. Déjame ver,
Lucinda, esos bellos ojos,
si tantas penas y enojos
lo bastan á merecer.
Déjame ver las estrellas
que á su cielo me han guïado,
aunque como está nublado,
Lucinda, no hay luz en ellas.
Vesme aquí, resucité
para buscarte, salí
de mi patria y aun de mí,
por tanta firmeza y fé.
Qué traje es este que intentas?
En que te puedo servir?
LUC. Ó Alberto, en solo impedir
el curso de mis afrentas.
Los dos habemos venido,
solo á procurar honor,
tienes tú el tuyo?
ALB. En rigor
yo cobré mi honor perdido,
pero qué te falta á tí?
LUC. Solo en público saber,
si es de D. Lope muger
Laura.
LOPE. Yo digo que sí.
LAURA. Y yo tambien.
LOPE. Esta mano
te doy.
LAURA. Yo tomo la tuya.
LUC. Pues con esto es bien que huya
del mundo.
ALB. Es intento vano,
detente, que si yo valgo

para amparo de tu honor,
conmigo estarás mejor,
aunque soy un pobre hidalgo,
que te volveré á Medina
é irás á tu patria honrada.

FLOR. A hacerlo estás obligada.

LOPE. Padrino soy.

LAURA. Yo madrina.

FAJ. Ea Lucinda.

LUC. No estoy
dudosa por lo que él vale,
sino porque no le iguale
esta mano què le doy.

ALB. Mil veces las tuyas beso.

TOL. Urbana, la tuya aguardo.

URB. Vesla aquí.

CAST. Señor Fajardo,
qué os parece del suceso?

FAJ. Qué de todo estoy contento,
y de suerte que por Dios
que á ser posible yo y vos
tratáramos un casamiento.
(*Disparan arcabuces.*)

CAST. A mí la espada me salva.

ALB. Bravos truenos.

LOPE. Gran tiniebla.

FAJ. Es que entra el conde de Niebla
haciendo á Sevilla salva.

LOPE. Vamos juntos á la orilla,
á ver el gran general,
dando fin en su arenal
al Arenal de Sevilla.

FIN.

Este comedia es propiedad del editor de las JOYAS DEL TEATRO, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso en cualesquiera teatros del reino, sociedades, liceos, etc., con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes vigentes.

Obras dramáticas publicadas en las JOYAS DEL TEATRO y representadas con éxito.

TÍTULOS.	AUTORES.	ACTOS.
Adriana Lecouvreur. .	Scribe.	5
Amarguras de la vida..	Orihuela.	5
Cabrion y Pipelet. . .	F. y C.	1
Carlos VII.	Balaguer.	5
Conde, ministro y lacayo.	Rétes.	4
Corona y tumba. . .	Muñoz.	3
De cocinero á ministro.	Balaguer.	1
Dieguiyo Pata de Anafe.	Orihuela.	1
D. Lope de Vega Carpio.	Muñoz.	3
Dos pelucas y dos pares de anteojos. . . .	Muñoz.	1
El amigo del ministro..	Bravo.	1
El arenal de Sevilla. .	Lope de Vega.	3
El caballero d' Harmental.	Dumas.	4
El cardenal es el rey..	Bravo.	5
El castellano de Tamarit.	Morera.	4
El castillo del Diablo. .	Sue.	6
El conde de Monte-Cristo, 1.ª parte.. .	Rétes.	4
Id. 2.ª parte.	Balaguer.	4
Id. (las dos partes refundidas en una.). .	Rétes y Balaguer.	4
El conde Herman. . .	Dumas.	5
El Genio contra el Poder.	Rétes.	4
El hijo del Diablo. . .	Orellana.	8
El juego de ajedrez. .	Muñoz.	4
El Judío errante. . .	Malibran.	6
El Libro negro. . . .	Gozlan.	6
El mejor alcalde el rey.	Lope de Vega.	5
El sacrificio de una madre.	Bueno.	5
El sereno de Glukstatd.	Rétes.	3
El subterráneo del Castillo Negro.. . . .	Parreño.	5
En el dote está el busilis.	Muñoz.	1
En 1830.	Balaguer.	3
Es un loco.	Muñoz.	1
Francisco el inclusero..	Jorge Sand.	3
Isabel I.	Moscoje.	1
Julieta y Romeo. . .	Balaguer.	3
La carta perdida. . .	Parreño.	1
La condesa de Portugal.	Borao.	3
La duquesa de Iprest. .	Bouchardy.	4
La Duquesa ó la Soberbia.	Muñoz.	8
La última conquista. .	Valladares.	2
Las cuatro barras de sangre.	Alba y Balaguer.	4
Los Espósitos del puente de Nuestra Señora. .	Bourgeois y Masson.	6
Los estudiantes. . . .	Soulié.	4
Los libertinos de Ginebra.	Fournier.	9
Los percances de un viaje..	Parreño.	3
Los quid-pro-quos.. .	Mañé y Catalina.	1
Los siete castillos del Diablo.	Gonzalez.	4
Maese Juan el Espadero.	Zea.	3
Maria ó la hija de un jornalero.	N. N.	3
Matilde ó la mujer del gran mundo. . . .	Sue.	5
Me he comido á mi amigo.	Muñoz.	1
Nuestra Señora de Paris.	Muñoz.	5
Quebrantos de amor. .	Rétes.	4
Travesuras de Chalamel.	Muñoz.	3
Un corazon de mujer. .	Balaguer.	3
Un viernes.	Bouchardy.	1
Una noche en Triana.	Moscoje.	1
Una tempestad dentro de un vaso de agua..	Muñoz.	1
Vifredo el Velloso. . .	Balaguer y Alba.	4

EN PRENSA.

El alcalde de Zalamea.
El pilluelo de Paris, 2.ª parte.

PRECIO.

Las producciones en un acto. . . . . 2 rs
Las de dos ó mas actos. . . . . 4 rs.